

colección rúbrica



ALICIA LAKATOS ALONSO

• • • •

LA SEÑORA DALTON
maestra de canto

esstudio
ediciones

*A Yolanda, Marisa y Paloma, mis amigas del alma.
Siempre a mi lado; desde aquellos primeros cánticos,
hasta estas últimas letras.
Gracias por hacerme la vida más fácil.*

*¡Qué delicada es la voz! A veces consigue enmudecerla
más una mala palabra que una enfermedad.*

FIORENZA DALTON

Nota del autor

Ante todo, mi eterno agradecimiento al gran tenor y magnífico maestro de canto del Conservatori Superior de Música del Liceu, Eduard Giménez, por querer formar parte de este nuevo sueño. Gracias, ya no solo por su maravilloso y personal prólogo, sino por su cariño y amistad. Cuántas veces, posiblemente sentada en la última fila del último piso del gran Teatre del Liceu, ovacioné entusiasmada alguna de sus legendarias actuaciones.

Y ahora quisiera dirigirme a todo aquel que tenga mi libro en estos momentos entre sus manos. Espero no defraudar lo que esperan de él.

Esta novela no está dirigida exclusivamente a los amantes de la ópera. Las historias que en ella se cuentan se podrían aplicar a cualquier artista, del estilo que sea, que tenga la suerte de subirse a un escenario.

Pero quiero hacerles un ruego, sobre todo, a los que no estén familiarizados con el mundo de la ópera. Por favor, cuando se vayan encontrando con el nombre de alguna aria (p.e. «*Una furtiva lagrima*») sería fantástico que tuvieran la curiosidad de acercarse a cualquier servidor de música (YouTube, Spotify, etc) y la escucharan. Con calma. Con el corazón predispuesto a recibir una bocanada de energía positiva. Si lo hacen, se identificarán mucho mejor con todos los personajes que les irán acompañando a lo largo de la lectura de este libro.

Muchas gracias por elegirme para compartir unas horas con ustedes.

Prólogo

Las escenas que se reflejan en este libro sobre la vida de una profesora de canto, me han hecho recordar mis días de estudiante en Milán cuando, desde la «*cucina habitabile*» de la casa del maestro, comentábamos los alumnos que allí nos encontrábamos, la clase que en su estudio recibía otro de los alumnos, seguramente aquel día alguno ya encumbrado por sus triunfales actuaciones en el Teatro de la Scala.

En esta novela Alicia Lakatos pone énfasis, muy acertadamente, en los sentimientos y vivencias que acompañan al cantante, desde sus inicios hasta llegar a conseguir situarse entre los mejores, y lo que ello representa para su maestra, en la ficción, *Fiorenza Dalton*.

Pero si lo trasladamos a la realidad es exactamente lo mismo. Las alegrías y los desencuentros están a la orden del día en los grupos de estudiantes de canto, al igual que las prepotencias o los rencoros.

Gracias, Alicia, por hacerme revivir con este libro momentos mágicos de mi carrera como cantante, y por hacerme sentir plenamente identificado, como maestro de canto, con *la señora Dalton*.

Por todo ello, recomiendo encarecidamente la lectura de esta novela a todos los que deseen adentrarse en ese mundo maravilloso de la ópera.

EDUARD GIMÉNEZ

La acción de la novela se sitúa en Milán (Italia)

Época actual

PERSONAJES PRINCIPALES

FIorenza DALTON, *maestra de canto*

NICOLA SALERNO, *juez jubilado y pareja de Fiorenza Dalton*

ALESSIA, *criada en casa de la señora Dalton*

MARÍA LARKEN, *pianista repertorista*

GIANFRANCO MATTO, *director general del
Teatro alla Scala de Milán*

STELLA GABLE, *famosa actriz de cine norteamericana*

VITTORIO LANELLI, *juez y gran amigo de Nicola Salerno*

PRINCIPALES ALUMNOS DE LA SRA. DALTON

HELENA GANDÍA, *mezzosoprano colombiana*

JIMENA LANELLI, *soprano italiana y nieta del juez Lanelli*

ANDRÉI GUSTAV, *bajo ruso*

MIGUEL MOLINER, *tenor argentino*

PAUL CHAT, *barítono escocés*

RENZO BIANCO, *tenor italiano*

ROGER DE LARQUIER, *barítono italiano*

El bajo¹ de origen ruso, Andréi Gustav, subía lentamente las viejas y señoriales escaleras de la casa de su maestra de canto, la famosa Fiorenza Dalton. Si esas escaleras pudieran hablar...

Los privilegiados alumnos de la señora Dalton subían y bajaban por ellas llenos de ilusión. Todos soñando con triunfos, con noches de gloria, con aplausos.

Conseguir llegar hasta el tercer piso de la calle Rivera número 125 era ya un éxito. De allí habían salido las grandes voces que en la actualidad llenaban los mejores coliseos de ópera.

Fiorenza Dalton fue, en su juventud, una mediocre cantante que nunca llegó a actuar más allá de su ciudad y alrededores. Cantante con enormes dificultades vocales, que suplía gracias a su temperamento y dotes de actriz.

¿Cómo es posible que una persona así pudiera llegar a convertirse en la mejor maestra de canto de Italia? Gracias a su humildad. Una humildad que la ayudó a reconocer todos sus errores y defectos y, lo más importante, la ayudó (aunque ya demasiado tarde para ella) a aprender de dónde derivaban todos ellos, consiguiendo solucionarlos. Por eso, cuando se encontraba frente a frente con algún nuevo estudiante, enseguida veía cuáles iban a ser sus luchas si quería alcanzar aquello que tanto anhelaba.

¹ Voz más grave masculina.

Hombres y mujeres que llegaban hasta su viejo estudio con la esperanza de salir de allí siendo, oficialmente, «alumnos de la señora Dalton». Sabían que esa deseada distinción, a la larga, les abriría muchas puertas.

Pero como dirían los textos bíblicos: «Muchos eran los llamados y pocos los elegidos». Cuántos de ellos habían bajado aquellas vetustas escaleras con los ojos arrasados en lágrimas, o la rabia ahogándoles la garganta. El *no* de *la Dalton* acostumbraba a ser definitivo. Ella tan solo estaba dispuesta a trabajar con quienes pensase que podrían tener posibilidades de cantar. El mundo que les esperaba era demasiado duro y cruel como para salir a él careciendo de las cualidades necesarias.

Una voz hermosa, si no va unida a una mínima inteligencia, a un gran deseo de aprender y a una férrea disciplina, jamás conseguirá salir de la mediocridad.

Andréi Gustav no pudo evitar sonreír cuando desde la puerta la escuchó exclamar:

—No, no, no. ¿Cuántas veces tengo que decírselo? Esta es un aria para cantarla casi a media voz. ¿Por qué la canta tan fuerte?

—Pues...

—Está cantando Mozart, no Wagner. ¡Por el amor de Dios! *Porgi amor*² es todo delicadeza. Es un aria que no exige grandes alardes vocales, pero sí un control absoluto de la voz. Si grita, no controla.

—Yo no he gritado —protestó la soprano.³

—Vayamos al principio. Tome aire; apóyelo bien y dele libertad a su garganta. Relaje las mandíbulas y permita que salga el sonido por su boca como una cascada. Venga; usted puede hacerlo

² *Le nozze di Figaro* - Wolfgang Amadeus Mozart.

³ Voz más aguda femenina.

mucho mejor. Acuérdesse de lo que siempre le digo: Cantar Mozart es como entrar en un *spa*.

Y colocando de nuevo las manos en el piano, tocó la introducción del aria sin dejar de estar pendiente de la muchacha, que obedeció, nerviosa, sus instrucciones.

Andréi escuchaba atento en el rellano. Si hubiera podido entrar les hubiera dicho que la voz sonaba maravillosamente bien; pero si había dos cosas que *la Dalton* odiaba de sus alumnos eran que llegaran un minuto más tarde de su hora y que llegaran un minuto antes.

—Muy bien —le dijo al acabar de cantar—, ahora solo hace falta que le ponga un poquito más de alma. Su voz es bellísima; no se preocupe porque suene más o menos potente. Lo importante es saberla utilizar a su favor; saber llevarla bien sujeta para que no se le desboque como un potrillo rebelde —la soprano sonrió más relajada—. El día en que ya no necesite esas riendas, estará a las puertas del éxito.

Andréi tocó el timbre: ya eran las seis en punto de la tarde.